

## Reseñas

parece fundamental sobre las cuestiones de método: el capítulo “Mitología como sistema y conglomerado” resulta, desde mi punto de vista, esencial para el que quiera acercarse a la mitología griega desde una perspectiva científica. Por lo demás, expone de un modo hábilmente resumido el complejo panteón griego, incluyendo semidioses y héroes, y una selección de mitos que resultan fundamentales: la Teogonía hesiódica, el mito de Prometeo, el de las Edades.

R. Lemosín desarrolla la parte dedicada a *Mitología del Irán Antiguo (Mazdeísmo)* (pp. 247-350). El análisis de la religión irania (para el Irán preislámico es preferible el adjetivo iranio al de iraní, que es el que emplea sistemáticamente el autor, y que puede ocasionar confusión con el Irán islámico) desde una perspectiva mitológica es muy complicado, pues los aspectos teológicos son centrales en dicho mundo. Lemosín hace una presentación del mundo del Irán antiguo (geografía, historia, fuentes) y opta por un marco metodológico duméziliano, aunque dicho método luego parece poco relevante en la presentación de los elementos que conforman el panteón. Pone en cabeza la información contenida en los *Yasṣ*, la parte que podríamos llamar politeísta, lo cual es apreciable. Como es natural, una parte importante de la exposición se destina a las grandes líneas de la fe zoroastriana, tal como está desarrollada en el Avesta reciente, en particular, el dualismo, la teogonía la demonología, la cosmogonía, la antropogonía y la escatología. En general, el texto es eminentemente informativo y es de lamentar el gran número de erratas y la opción mixta elegida para transcribir los nombres iranos.

La última parte, consagrada a la *Mitología védica* (pp. 351-509), está escrita por E. Pirart. Es la parte de lectura más dificultosa para el no especialista, pues no está planteada desde un punto de vista divulgativo, sino que es un ensayo que presupone un conocimiento profundo del antiguo indio y tiene una vertiente polémica importante. Por ello, el autor penetra en arduas polémicas lingüísticas en las que se aparta de muchas teorías tradicionales y buena parte del texto se plantea como una refutación a las teorías de E. P. Dumézil maneja muchos textos con gran autoridad, de hecho, es el único que presenta textos en su versión original, pero ello acentúa el hermetismo de la exposición. Por otra parte, es de notar que en el análisis de los elementos de panteón utiliza sobre todo textos del R̥gveda, pero en el análisis de la cosmogonía opta sobre todo por textos procedentes de los Brahman̥as. Sin entrar en lo acertado de dicho análisis desde el punto de vista científico, creo que, en razón de la claridad expositiva, esto provoca una cierta confusión en el lector. En suma, la obra es excelente, muy bien documentada por cada uno de los especialistas, aunque resulta evidente que cada autor ha seguido un criterio expositivo, lo que resta homogeneidad a la obra.

Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez

LEHMANN, Y. (dir), *Religions de l'Antiquité*, Paris, PUF, 1999, Collection Premier Cycle, 592 pp. [ISBN: 2-13-048221-X].

Tenemos aquí un nuevo manual de Historia de las Religiones en el mundo clásico mediterráneo, que abarca temporalmente el milenio mediante entre la formación de la

## Reseñas

religión etrusca y la instalación oficial del cristianismo en el Imperio romano a finales del siglo IV d. C. Quedan excluidas, por tanto, grandes religiones, aquéllas que sobrepasan esos límites cronológicos (por un lado la religión mesopotámica, la religión egipcia antigua, o el zoroastrismo, y por otro, en el registro cronológico posterior, el Islam), y las que rebasan el ámbito panmediterráneo (por ejemplo las religiones extremo orientales de India y China), salvada la excepción de la religiosidad *celta* continental de los galos, cuyas creencias, sin embargo, estaban fuertemente impregnadas por las creencias romanas.

Veamos el contenido general de la obra. La religión etrusca es tratada por Dominique Briquel; la religión griega, por Vinciane Pirenne-Delforge; la religión romana tradicional, por Yves Lehmann; las religiones místicas en el Imperio romano, por Gérard Freyburgér; la religión galo-romana, por Charles Marie Ternes; el judaísmo antiguo, por Mireille Hadas-Lebel; y, finalmente, el cristianismo en el Imperio romano (de Jesús a Teodosio), por Yves Lehmann y Jean Marie Salamito.

Vemos, pues, que los autores son reputados historiadores de las religiones del ámbito francófono. En la Europa comunitaria, en la que las fronteras políticas y científicas son cada vez más indelebles, esta circunstancia no tendría importancia, salvo en el hecho que el libro muestra el estilo de hacer historia de nuestros colegas franceses. Es un sesgo común, no una especie de defecto. Al contrario, a mí particularmente me gusta. Se trata, en líneas generales, de hacer síntesis ordenadas por temas nucleares (con preferencia a una descripción evenemencial cronológica) en las que no se ahorran tipos de fuentes, lo cual es, a mi juicio, digno de elogio, y es lo que quizás diferencia este manual de Historia de las Religiones de otros: textos clásicos, epigrafía, papirología, incluso numismática se aprovechan en la medida necesaria para dar coherencia a un discurso bien armado —esta es cualidad común a todos los autores de este libro— en el que se combinan dos perspectivas: explicar lo que se sabe de tal o cual religión, expresando yuxtapuestamente las lagunas de información histórica de que adolece (lo que de hecho son propuestas de investigación), así como un interés particular por insertar el fenómeno religioso en la historia general de los pueblos que las crearon y que las alimentaron, o que las destruyeron.

Cada gran sección muestra al final una bibliografía selecta, muy actualizada. Cuando es necesario, los dibujos a línea o mapas vienen a completar el texto. Y una circunstancia que agradezco de modo particular: los términos griegos aparecen casi siempre escritos en tipografía griega. Finalmente, un elogio para el diseñador del libro, pues en la portada y en contraportada aparecen fotografiados los autores y autoras de esta obra. Es bueno poner rostro, para completar su identidad, a aquellas personas de las que apenas sabemos algo por sus escritos, pero que nos alimentan intelectual y espiritualmente con el fruto de su trabajo. Por eso, aplaudo la idea. Y, sobre todo, recomiendo el libro. Esperemos que algún editor perspicaz nos dé pronto una versión en español con un capítulo complementario sobre religión romana en Hispania.

Sabino Perea Yébenes